

Rendimiento de los títulos educativos en la ocupación de la generación del desarrollo y la de la transición en España y su relación con la pobreza y exclusión social

LOLA FRUTOS BALIBREA
Universidad de Murcia
lfb@um.es

JUAN CARLOS SOLANO LUCAS
Universidad de Murcia
jcsolano@um.es

Resumen

La reflexión teórica sobre la incidencia de las desigualdades educativas en la estructura ocupacional a menudo responsabiliza a los sujetos en sus decisiones como ocurre con la teoría de la elección racional o la de la igualdad de oportunidades. No obstante, la incidencia de la crisis en los sectores sociales más vulnerables da cuenta de cómo se reproducen las desigualdades entre las personas menos formadas.

Por un lado, hemos asistido a una mejora del nivel educativo de la población en edad de trabajar especialmente en los grupos de edad más joven pero al mismo tiempo la crisis está cuestionando las promesas dadas por el sistema educativo respecto al rendimiento de los títulos en el mercado de trabajo.

El objetivo de este trabajo es analizar el nivel educativo alcanzado por ambas generaciones –la del Desarrollo y la de la Transición–, ocupadas en 2010, a partir de la *Encuesta de Población Activa* (2010) y averiguar el rendimiento de los títulos en la estructura ocupacional, basándonos en la variable Condición Socioeconómica. Y a partir de la explotación de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (2010) indagamos el grado de exposición de las dos generaciones a situaciones de pobreza y exclusión social según los niveles educativos.

Palabras clave: *niveles educativos, estructura ocupacional, desigualdad social, desigualdad intergeneracional, género.*

Educational levels of the generation of development and transition in Spain and its relationship with poverty and social exclusion

Abstract

Theoretical reflection on the impact of educational inequalities in occupational structure often responsible subjects in their decisions as with rational choice or the theory of equality of opportunity. However, the impact of the crisis on the most vulnerable social sectors realizes how reproduce inequalities between the people less trained.

On the one hand, we have witnessed an improvement in the educational level of the population of working age especially in younger age groups, but at the same time the crisis is questioning the promises given by the education system with regard to the performance of the securities in the labour market.

The objective of this work is analyzing the educational level reached by both generations - development and the transition- in 2010, after the survey of active population (2010) and find out the performance of the titles in the occupational structure, based on the socio-economic condition variable. And from the exploitation of the living conditions survey (2010) we inquire the degree of exposure of the two generations to situations of poverty and social exclusion according to levels of education.

Keywords: *educational levels, occupational structure, social inequality, intergenerational inequality, gender.*

1. Introducción

Las etapas del desarrollo económico español presentan grandes oscilaciones. Tras una larga posguerra que alcanza hasta el año 1953, se inicia una etapa de industrialización amparada en el proteccionismo de la época y en el desarrollo basado en el turismo y en la exportación de fuerza de trabajo española a otros países de nuestro entorno europeo. Entre 1975-85 se produce una larga etapa de crisis económica que coincide con la Transición Política, la globalización económica y que supuso para España altas tasas de paro.

En la segunda década de los ochenta si bien se dio una buena coyuntura económica, coincidiendo con la integración de España en Europa, la presión de colectivos sobre el mercado de trabajo, como es el caso de los excedentes de mano de obra agrícola, de mujeres que se encontraban inactivas y ahora se sienten atraídas hacia el Mercado de Trabajo y de un contingente de jóvenes nacidos

en el *baby boom* de los sesenta, hizo que a pesar del crecimiento económico y de la creación de empleo se mantuvieran altas las tasas de paro. En esta etapa se intensifica la desagrarización y se produce la expansión de los servicios, incluidos los públicos relacionados con la implantación del Estado de Bienestar.

Las sucesivas reformas del Mercado de Trabajo en el sentido de una mayor flexibilidad influyeron en el aumento de los contratos temporales. Una nueva etapa recesiva entre 1992-1995 dio paso a una larga etapa de recuperación entre 1995-2006, a partir del desarrollo del sector privado y de la construcción. Y a partir de 2007 se establece la crisis económica y social en la que estamos inmersos.

Estudios previos resaltan que la época de crecimiento económico ocurrida en España desde 1995 hasta la crisis iniciada en 2007 no había tenido un impacto considerable ni en la distribución de la renta ni en la disminución de la pobreza (VI Informe Foessa, 2008). Por esta razón la crisis última implicó sacar a la luz algo que ya existía especialmente en el caso de algunos sectores de población.

Estas crisis si bien influyen en toda la estructura social afectan de forma diferente en la población. La tasa de paro de la población activa ha aumentado en nuestro país. En sólo cinco años hemos pasado de tener una tasa de paro del 8,7% en 2005 (INE) a un 20,3% en 2010. Esta tasa de paro es la más alta de los 27 países de la Unión Europea. Pero el desempleo en España incide sobre todo en los más jóvenes incluso antes de la crisis ya que con 20-24 años se veían afectados por tasas de paro que duplicaban la media nacional, mientras que las correspondientes a los que tenían menos de 20 años las triplicaban.

Un factor que aparece siempre relacionado con los procesos de exclusión social es el ámbito educativo, especialmente el abandono y el fracaso escolar que en España es muy superior al promedio de la UE. Por ello la indagación sobre los niveles educativos que adquiere la población ocupada es un factor clave para investigar las posiciones que se alcanza en el mercado de trabajo. El objetivo de este trabajo parte de una serie de preguntas:

¿Tienen las mismas oportunidades educativas y ocupacionales la generación nacida en la etapa del desarrollo económico y que ahora tienen entre 40-49 años que las nacidas en la época de la transición y que cuentan entre 30-39 años? Y ¿cómo son las condiciones de vida de estas generaciones, en términos de equidad/desigualdad? Para responder a la primera pregunta hemos llevado a cabo una explotación de los Microdatos de la *Encuesta de Población Activa* (2010, 4ºT). Y para contestar a la segunda hemos realizado un análisis de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (2010).

Estas dos generaciones son quizá las más significativas de la historia reciente de España. El contexto sociocultural, así como su formación y sus experiencias vitales y económicas son significativamente diferentes. Aquellos nacidos en la década de 1960-1969 vivieron la época del desarrollismo español, cuando se generó un mercado laboral que necesitaba mucha mano de obra de baja cuali-

ficación, mientras se iba reduciendo el peso relativo del sector agrario. Al mismo tiempo, sobrevivieron a un sistema educativo muy ‘segregador’ con reválidas al final de la primaria que sólo premiaban el acceso a la secundaria a las clases acomodadas, y en el mejor de los casos, a los mejores expedientes que o bien becados, o bien sus padres podían cubrir los gastos derivados de vivir en capitales de provincias, que era donde se concentraban los institutos de titularidad estatal.

Los nacidos en la década 1970-1979 fueron los primeros en alcanzar el cien por cien de escolarización obligatoria al comienzo de la década de los ochenta. Vivieron la transformación del sistema educativo español de la Ley General de Educación de 1970 y además muchos de ellos alcanzaron la Educación Superior sin muchos problemas, y muy especialmente en el caso de las mujeres. Ha sido considerada, hasta no hace mucho la generación mejor formada de la historia de España. Al mismo tiempo vivió de primera mano la transformación social y política del país. El desarrollo de las autonomías, la expansión de los servicios, la desagrarización de la economía y su internacionalización.

Las diferencias no son tan acusadas, en la medida en que ambas generaciones han vivido a la par una parte importante del proceso de transformación social de España.

Es cierto que algunas de las diferencias entre las dos generaciones, especialmente las que se vinculan a los niveles educativos, podrían deberse a que en el caso de la generación del desarrollo ha dispuesto de más tiempo que la generación de la transición para capitalizar su inversión educativa. Efectivamente, cabe esa posibilidad, no obstante entendemos que los resultados de la investigación no refuerzan esa idea, sino todo lo contrario, como veremos más adelante.

2. Niveles educativos alcanzados por la población ocupada según la epa, 2010: diferencias entre generaciones

A partir de la EPA 2010 (4º T) hemos recodificado los niveles educativos siguiendo la categorización metodológica de la *Encuesta de Condiciones de Vida* para realizar comparaciones posteriores y hemos agrupado los niveles adquiridos en cuatro grupos: Analfabetos, Educación Primaria, Educación Secundaria y Educación Superior¹.

La población ocupada en 2010 se distribuía en función de estos niveles educativos de la siguiente forma:

¹ Las variables de la ECV correspondientes a cada una son:
- Analfabetos 80
- Educación Primaria (11,12,21,22 y 23)
- Educación Secundaria (36,31,32,33,34 y 419).
- Educación Superior (51,52,53,50,54,55,56,59,61).

TABLA 1. NIVELES EDUCATIVOS ALCANZADOS POR LA POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN SEXO Y GENERACIÓN (NÚMEROS ABSOLUTOS Y PORCENTAJES, EPA, 2010).

	Población Total			Generación Transición 30-39 años			Generación Desarrollo 40-49 años		
	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos
Analfabetos	0,4	0,3	0,4	0,5	0,1	0,3	0,4	0,4	0,4
E. Primaria	44,7	34,9	40,3	37,0	24,6	31,4	43,5	37,1	40,7
E. Secundaria	23,6	24,7	24,1	25,2	24,2	24,7	23,6	25,7	24,5
E. Superior	31,3	40,1	35,2	37,4	51,1	43,5	32,5	36,8	34,4
Total %	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total (N)	11527606	9171201	20698807	3569724	2876684	6446408	3141314	2468583	5609897

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T.)

La estructura educativa de las dos generaciones arroja similitudes estructurales y diferencias considerables, en el sentido de mejora de los niveles educativos. Los rasgos más destacados son:

1. Existencia de un escaso número de Analfabetos en las dos generaciones ocupadas (inferior al 0,5%).
2. Pérdida del peso de la población ocupada con estudios Primarios en la generación más joven nacida en la Transición española. También es reseñable que en ambas generaciones los hombres ocupados con sólo estudios primarios tienen un mayor peso que las mujeres.
3. En las dos generaciones ocupadas comparadas uno de cada cuatro cuenta con estudios Secundarios, siendo muy parecida la situación entre sexos.
4. Un gran aumento de los niveles de educación superior en la población ocupada correspondiente a la generación nacida en la Transición. En efecto, si para ambos sexos la generación nacida en la época del Desarrollo había alcanzado un 34,4% respecto a estos estudios, la generación nacida en la Transición la supera en más de nueve puntos porcentuales (43,5%). Sin duda, este cambio tiene como protagonistas a las mujeres, ya que el peso de las tituladas ocupadas con Educación Superior ha alcanzado en la generación de la Transición al 51,1%, mientras que sus compañeras de la generación del Desarrollo suponían sólo el 36,8%. De esta forma se ha acentuado el *gap sexual* entre las dos generaciones, ya que en la generación 40-49 años la brecha entre sexos era de 4,3 puntos y en la de 30-39 es de 13,7. Ello no implica que éstas adquieran posiciones acordes con su titulación como sugiere la teoría del Capital Humano (Becker, 1983). Para ello hemos de analizar la estructura ocupacional, que es lo más parecido al análisis de la estructura de clase, diferenciando también entre hombres y mujeres.

3. Niveles educativos de la generación de la transición (30-39) y la del desarrollo (40-49) y su relación con la actividad económica

En la siguiente tabla vemos la relación existente entre los niveles educativos alcanzados por las dos generaciones de ambos sexos, desagregando también por hombres y mujeres, y la ocupación en sus dos modalidades (subempleo y resto de ocupación²).

TABLA 2. POBLACIÓN OCUPADA Y SUBEMPLEADA DE LAS DOS GENERACIONES (30-39 Y 40-49) SEGÚN SEXO Y NIVELES EDUCATIVOS, EPA 2010

	Edad	Hombre		Mujer		Ambos Sexos	
		Ocup. subemp (falta horas)	Ocupados (resto)	Ocup. subemp (falta horas)	Ocupados (resto)	Ocup. subemp (falta horas)	Ocupados (resto)
Analfabetos	30 a 39	13,9	86,1	0,0	100,0	11,5	88,5
	40 a 49	22,3	77,7	10,9	89,1	17,6	82,4
Educación Primaria	30 a 39	14,3	85,7	21,7	78,3	16,9	83,1
	40 a 49	11,4	88,6	18,9	81,1	14,4	85,6
Educación Secundaria	30 a 39	12,6	87,4	16,7	83,3	14,4	85,6
	40 a 49	9,6	90,4	9,6	90,4	12,9	87,1
Educación Superior	30 a 39	7,9	92,1	8,9	91,1	8,4	91,6
	40 a 49	6,0	94,0	6,9	93,1	6,4	93,6
Todas las formaciones	30 a 39	11,3	88,7	13,7	86,3	12,4	87,6
	40 a 49	9,1	90,9	13,8	86,2	11,2	88,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T.)

El subempleo está más presente en la generación de la transición que en la del desarrollo considerando todos los niveles educativos. Sólo hay una excepción: la población ocupada de la generación del desarrollo analfabeta de ambos sexos está más representada en ella que la generación de la transición (17,6% frente a 11,5%). La población que cuenta con Educación Primaria, Secundaria y Superior presenta niveles de subempleo superiores en la generación más joven, siendo un poco menor en el caso de los que cuentan niveles superiores.

Desde la perspectiva de género, la población masculina analfabeta de la generación del desarrollo tiene una mayor presencia en el subempleo que la generación de la transición. Y cuando se trata de mujeres analfabetas es destacable que su subempleo es menor en la generación del desarrollo e inexistente en la población de la generación de la transición. No obstante, este rasgo desaparece en la población ocupada femenina que cuenta con educación primaria y secundaria: ellas están más representadas en el subempleo que sus compañeros, especialmen-

² Como es sabido la EPA ubica a la población Activa en ocupados y parados para diferenciarlos de la población Inactiva. Distingue dos tipos de ocupación: a) ocupación considerada Subempleo (porque faltan horas) y b) ocupación propiamente dicha (resto de ocupación).

te en el caso de la generación más joven. Con educación superior se reduce el subempleo tanto en hombres como en mujeres.

4. Estructura ocupacional por niveles educativos de la generación de la transición (30-39) y la del desarrollo (40-49)

Hemos utilizado la variable Condición Socioeconómica (CSE) ya que combina grupos ocupacionales por ramas de actividad y situación profesional, y de las 18 posibles categorías las hemos reducido a 10³.

La estructura de clase de la población ocupada es en 2010 (tabla 3) diferente para cada generación. Como vemos en la tabla, la generación más joven (30-39) está más representada en la categoría de *Profesional por cuenta ajena* (21,5%) que la de 40-49 años (16,7%), como consecuencia de sus logros educativos, así como en la categoría de *Trabajador no manual* donde la generación más joven está ocupada en un 18,8% y la de más edad en un 16,6%. También están un poco más representados los jóvenes en la categoría de *Trabajador manual cualificado* (19% frente a un 18,8% de la generación de más edad). La explicación de este fenómeno es consecuencia de su mayor logro educativo.

³ De las 18 categorías existentes en la EPA, hemos reducido a diez, además de los no clasificables:

1. Agricultura por cuenta propia (AcP) que incluye: 1 (empleadores agrarios), 2 (autónomos agrarios), y 3 (cooperativistas agrarios).
2. Agricultura por cuenta ajena (AcA) que incluye: 5 trabajadores agrarios.
3. Empleadores agrarios (EnA) (7).
4. Profesionales por cuenta propia (PcP) (6).
5. Autónomos no agrarios (AnA) que incluye: 8 (autónomos no agrarios) y 9 (cooperativistas no agrarios).
6. Directivos y Supervisores (DyS) que incluye: 4 (directivos y gerentes de empresas agrarias), 9, 10 (idem no agrarios y altos funcionarios) y 12 (profesionales específicos de la Administración Pública).
7. Profesionales por cuenta ajena (PcA) que incluye: 11 (profesionales y técnicos), y 18 (profesionales de las FF.AA).
8. Trabajadores no manuales (TnM) (13, personal administrativo y comercial).
9. Trabajadores manuales cualificados (TmC) que incluye 15 (capataces y encargados) y 16 (obreros cualificados).
10. Trabajadores no cualificados (TnC) que incluye 15 (resto de personal de los servicios) y 17 (peones).
11. No clasificables (NC).

TABLA 3. COMPARACIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN 2010, POR GÉNERO, ENTRE LA GENERACIÓN 30-39 AÑOS Y LA DE 40-49 AÑOS

Generación 30-39 años												
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TmC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	0,9	3,2	3,4	2,7	5,6	2,4	21,5	18,8	19,0	22,4	0,3	100% (6.446.408)
Hombre	1,2	4,3	4,5	2,8	6,8	2,5	19,6	9,8	30,9	17,2	0,3	100% (3.569.724)
Mujer	0,4	1,8	2,1	2,5	4,0	2,2	23,8	30,0	4,2	28,7	0,3	100% (2.876.684)
Generación 40-49 años												
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TmC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	1,6	2,7	4,8	3,2	7,1	3,3	16,7	16,6	18,8	24,9	0,3	100% (5.609.897)
Hombre	2,1	3,1	6,1	3,9	8,7	3,9	16,0	10,1	30,1	15,7	0,2	100% (3.141.314)
Mujer	0,9	2,1	3,1	2,4	5,1	2,4	17,5	24,9	4,5	36,6	0,4	100% (2.468.583)

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T.)

La generación que en la actualidad tiene 40-49 años está más representada en las categorías de *Agricultor por cuenta propia*, *Agricultor por cuenta ajena*, *Empleador no agrario*, *Profesional por cuenta propia*, *Autónomos no agrarios*, *Directores y Supervisores* y por último en la categoría de *Trabajador no cualificado*. Es decir, se relaciona con estructuras ocupacionales donde el peso del experto asalariado por cuenta ajena es menor.

La comparación de la estructura ocupacional según género en la generación que ahora tiene 30-39 años revela que las mujeres están más representadas que los hombres en las categorías de *Trabajador no cualificado* (11,2 puntos porcentuales), en los *Trabajadores no manuales* (20,2 puntos porcentuales). También ellas están más representadas en la categoría de *Profesional por cuenta ajena* (4,2 puntos porcentuales), estando casi igualados en la categoría de *Directores y Supervisores* y en la de *Profesionales por cuenta propia*. Los hombres muestran una mayor presencia en las categorías de *Agricultor por cuenta propia*, *Agricultor por cuenta ajena*, *Empleador no agrario*, *Autónomo no agrario*, y sobre todo en la de *Trabajador cualificado* (26,7 puntos porcentuales más). Es decir, se sigue dando una segmentación tanto horizontal como vertical, fenómeno que es más acusado en la generación del desarrollo.

En efecto, el gap sexual en la generación de más edad está más acentuado que en la generación más joven en las categorías de *Trabajador no cualificado* (20,9 puntos más para las mujeres), así como en el caso de los *Directivos y supervisores* donde los hombres presentan una mayor presencia que las mujeres.

Comparando las dos generaciones desde la perspectiva de género observamos en general, una mejora con relación a la equidad en el Mercado de Trabajo.

5. Rendimiento de los niveles educativos alcanzados en la estructura ocupacional (cse) por las dos generaciones de población

Afortunadamente, la población ocupada analfabeta se ha reducido en España (tabla 4). De la generación de ambos sexos que hoy cuenta entre 30-39 años casi la mitad está ocupada como *Agricultor por cuenta ajena*, un 32,2% como *Trabajador no cualificado* y un 11% como *Trabajador cualificado*. La diferencia entre sexos se refleja en que los hombres analfabetos tienen una mayor presencia entre los *Agricultores por cuenta ajena* (51,3%) que las mujeres (37,1%) y éstas en situaciones de difícil clasificación (*no clasificables*).

TABLA 4. ESTRUCTURA OCUPACIONAL CORRESPONDIENTE A LA POBLACIÓN ANALFABETA EN 2010 SEGÚN GENERACIÓN Y SEXO

	Generación 30-39 años. ANALFABETOS											
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TnC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	0,0	48,7	3,9	0,0	4,1	0,0	0,0	0,0	11,1	32,2	0,0	100% (21.651)
Hombre	0,0	51,3	4,8	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	8,7	32,5	0,0	100% (17.692)
Mujer	0,0	37,1	0,0	0,0	10,2	0,0	0,0	0,0	21,6	31,2	0,0	100% (3.959)
	Generación 40-49 años. ANALFABETOS											
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TnC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	0,0	32,9	0,7	0,0	1,2	0,0	0,0	3,1	19,6	42,2	0,3	100% (21.222)
Hombre	0,0	28,0	0,0	0,0	2,1	0,0	0,0	5,4	30,0	34,5	0,0	100% (12.074)
Mujer	0,0	39,5	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,8	52,3	0,8	100% (9.148)

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T.)

La generación de ambos sexos que hoy cuenta entre 40-49 años está ocupada en un 42,2% como *Trabajador no cualificado*, especialmente en el caso de las mujeres cuya proporción asciende al 52,3%. Otro tercio (32,9%) se ocupa en la categoría ocupacional de *Agricultor por cuenta ajena*, estando más representadas las mujeres (39,5%) que los hombres (28%).

La estructura ocupacional de la población ocupada de ambos sexos con estudios Primarios se distribuye de la siguiente forma (tabla 5) para cada generación.

TABLA 5. ESTRUCTURA OCUPACIONAL CORRESPONDIENTE A LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS PRIMARIOS EN 2010 SEGÚN GENERACIÓN Y SEXO

	Generación 30-39 años. EDUCACIÓN PRIMARIA											
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	DyS	PcA	TnM	TmC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	1,5	6,7	3,8	0,6	8,3	0,2	2,6	12,1	31,5	32,2	0,4	100% (2.025.968)
Hombre	1,9	7,7	4,5	0,7	9,2	0,3	3,0	6,2	43,8	22,2	0,3	100% (1.319.427)
Mujer	0,7	4,8	2,5	0,4	6,6	0,2	1,7	23,1	8,5	50,8	0,6	100% (706.541)
	Generación 40-49 años. EDUCACIÓN PRIMARIA											
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TmC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	2,9	5,2	5,2	0,9	9,5	0,4	2,2	10,2	28,1	35,0	0,4	100% (2.283.628)
Hombre	3,6	5,7	6,6	1,1	11,4	0,4	2,7	6,3	41,5	20,5	0,3	100% (1.367.803)
Mujer	1,8	4,5	3,2	0,5	6,6	0,3	1,6	16,2	8,1	56,7	0,6	100% (915.825)

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T).

Los que en 2010 tienen entre 30-39 años se ubican en un 32,2% como *Trabajadores no cualificados*, estando las mujeres mucho más representadas en esta categoría -la más baja-, ya que el porcentaje femenino alcanza un 50,8%. Otro tercio de ambos sexos (un 31,5%) se ocupa como *Trabajadores manuales cualificados*, estando los hombres más representados (43,8%) que las mujeres (8,5%). Un 12,1% está ocupado en la categoría de *Trabajador no manual*, siendo las mujeres las que más presencia tienen en esta categoría (23,1%), pues los hombres sólo alcanzan en este grupo ocupacional un 2%. Únicamente un 8,3% trabaja en la categoría de *Autónomos no agrarios*, estando los hombres más representados que las mujeres (9,2% frente a un 6,6 % respectivamente).

La generación de ambos sexos que cuenta en 2010 entre 40-49 años sigue una distribución estructural parecida aunque cambian las proporciones: la categoría más baja- *Trabajador no cualificado*-, está más representada que en la generación anterior y especialmente en el caso de las mujeres. De hecho, la diferencia entre las mujeres con el mismo nivel educativo es de casi seis puntos porcentuales. La presencia de la población de ambos sexos en la categoría de *Trabajador manual cualificado* es un poco menor que en la de la generación más joven, especialmente en el caso de los hombres.

La proporción de ocupados de ambos sexos de esta generación como *Trabajador no manual* es un poco inferior a la más joven (10,2%) y también las mujeres están más representadas que los hombres. Así mismo, esta generación tiene una mayor presencia que la anterior en los *Empleadores* y *Autónomos no agrarios* especialmente en el caso de los hombres.

La estructura ocupacional de la población de ambos sexos con estudios Secundarios según vemos en la tabla 6 sitúa a la generación que cuenta en 2010 entre 30-39 años en primer lugar en la categoría de *Trabajador no cualificado* (31,6%), estando las mujeres en una situación peor que los hombres ya que en este grupo la proporción de mujeres ocupadas con el mismo nivel educativo alcanza hasta un 42,7%, mientras que la proporción de los varones en este grupo es de un 23%. En segundo lugar, esta generación se ocupa en la categoría de *Trabajador no manual* (22%), grupo que está más representado en este caso por las mujeres (35,7%) que por los hombres (11,3%). Casi con un peso parecido se encuentran, en tercer lugar, los ocupados en la categoría de *Trabajador manual cualificado* (21,5%), si bien los hombres tienen una mayor presencia (34,1%) que las mujeres (5,2%).

La generación de ambos que tiene en 2010 entre 40-49 años muestra una estructura parecida a la anterior, y es reseñable que la proporción ocupada en la categoría más baja, la de *Trabajador no cualificado*, es un poco menor que en la generación más joven. No obstante, las mujeres de esta generación están aún más representadas en esta baja categoría que en el caso de la generación más joven. Así mismo, la proporción de ocupados como *Trabajadores no manuales* es un poco menor que en la generación más joven. Esta generación tiene un poco más peso que la más joven en las categorías de *Empleador no agrario*, *Profesional por cuenta propia* y *Autónomos no agrarios*, si bien las diferencias son muy pequeñas.

TABLA 6. ESTRUCTURA OCUPACIONAL CORRESPONDIENTE A LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS SECUNDARIOS EN 20120 SEGÚN GENERACIÓN Y SEXO

Generación 30-39 años. EDUCACIÓN SECUNDARIA												
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TnC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	0,9	2,8	4,1	1,1	6,0	1,0	8,6	22,0	21,5	31,6	0,3	100% (1.595.032)
Hombre	1,3	3,7	5,5	1,3	7,5	1,3	10,7	11,3	34,1	23,0	0,2	100% (899.128)
Mujer	0,5	1,6	2,4	0,9	4,2	0,6	5,9	35,7	5,2	42,7	0,3	100% (695.904)
Generación 40-49 años. EDUCACIÓN SECUNDARIA												
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TnC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	1,2	1,3	5,1	2,1	7,8	1,6	8,5	23,8	18,4	29,8	0,3	100% (1.373.957)
Hombre	1,7	1,6	6,8	2,9	8,8	2,5	11,6	15,2	30,3	18,5	0,1	100% (739.831)
Mujer	0,7	1,0	3,2	1,1	6,6	0,6	5,0	33,8	4,6	43,0	0,5	100% (634.126)

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T.)

La estructura ocupacional alcanzada por la población de ambos sexos con estudios Superiores, según vemos en la tabla 7, sitúa a la generación que cuenta en 2010 entre 30-39 años en primer lugar en la categoría de *Profesional por cuenta ajena* (42,6%), siendo muy parecida la situación en el caso de hombres y mujeres. En segundo lugar, esta generación se ocupa en la categoría de *Trabajador no manual* (22%), grupo que está más representado en este caso por las mujeres (30,7%), ya que los hombres están representados por un 12,4%. Uno de cada diez de esta generación se encuentra subempleado en la categoría de *Trabajador no cualificado* (9,9%), y aún más en el caso de las mujeres (11,5%), pues en el caso de los varones el subempleo supone un 8,2%.

En tercer lugar los ocupados con estudios superiores de esta generación se ubican en la categoría de *Trabajador manual cualificado* (8,5%), si bien los hombres tienen una mayor presencia (16,2%) que las mujeres (1,6%).

TABLA 7. ESTRUCTURA OCUPACIONAL CORRESPONDIENTE A LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES EN 2010 SEGÚN GENERACIÓN Y SEXO

Generación 30-39 años. EDUCACIÓN SUPERIOR												
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TnC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	0,4	0,5	2,7	5,1	3,3	4,7	42,6	22,0	8,5	9,9	0,2	100% (2.803.757)
Hombre	0,6	0,8	3,7	5,9	4,0	5,6	42,4	12,4	16,2	8,2	0,2	100% (1.333.477)
Mujer	0,2	0,3	1,8	4,4	2,6	3,9	42,9	30,7	1,6	11,5	0,2	100% (1.470.280)
Generación 40-49 años. EDUCACIÓN SUPERIOR												
	AcP	AcA	EnA	PcP	AnA	Dy S	PcA	TnM	TnC	TnC	NC	TOTAL
Ambos sexos	0,4	0,4	4,1	6,9	4,0	7,9	39,7	19,2	8,1	9,3	0,1	100% (1.931.090)
Hombre	0,6	0,6	5,0	8,3	5,1	9,6	37,4	11,5	14,6	7,1	0,1	100% (1.021.606)
Mujer	0,2	0,1	3,0	5,2	2,6	5,9	42,3	27,9	0,7	11,7	0,2	100% (909.484)

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la EPA (4º T.)

La generación de ambos sexos que tiene en 2010 entre 40-49 años muestra una estructura parecida a la anterior si bien es reseñable que la proporción ocupada en la categoría *Profesional por cuenta ajena*, es un poco menor (casi tres puntos porcentuales menos) que en la generación más joven. Las mujeres de esta generación tienen el mismo peso en esta categoría que la más joven, siendo los hombres los que están menos representados en este grupo ocupacional (cinco puntos porcentuales menos). En segundo lugar, esta generación se ocupa también en la categoría de *Trabajador no manual* pero con un menor peso (19,2 %) que en la generación más joven. Este grupo ocupacional está más representado en este caso por las mujeres (27,9% frente a un 11,5% en el caso de los hombres).

El subempleo es muy parecido -un poco más bajo que en la generación más joven-, en la categoría de *Trabajador no cualificado* (9,3%), y también en esta generación las mujeres están más representadas en él (11,7%).

En cuarto lugar los ocupados con estudios superiores de esta generación se ubican en la categoría de *Trabajador manual cualificado* (9,3%), si bien los hombres tienen una mayor presencia (14,2%) que las mujeres (0,7%).

6. La desigualdad y la exclusión social en la generación de la transición y en la del desarrollo en España

6.1. Introducción teórica

Como señalan Frutos y Solano (2011), el concepto de exclusión es un tanto confuso, ya que puede servir para propósitos políticos muy ideologizados (Silver, 1994) y su definición implica dimensiones distintas de integración social, de solidaridad y de ciudadanía. Las reestructuraciones económicas llevadas a cabo a partir de la época postfordista en las democracias occidentales han contribuido a la aparición de nuevos conceptos, como el de ‘exclusión’, ‘nueva pobreza’, que no siempre se refieren a nuevas realidades sociales, como señala De Haann (2002), sino a desigualdades sociales estructurales existentes.

Los rasgos más destacados por los distintos autores de la exclusión son su relatividad, heterogeneidad y multidimensionalidad (Atkinson 1998, Sen 2000, Subirats 2004, 2005 a-b, Laparra 2007, 2008, Solano 2007); en menor medida, como señalan Lafuente, Faura y Losa (2011) se reconocen sus rasgos relacionales y estructurales, así como el papel decisivo de la agencia humana. Hills (1999) caracteriza la exclusión como un fenómeno relativo, multidimensional, dinámico –a través del tiempo-, que afecta a diferentes niveles y subraya que se trata de un proceso.

Hacer operativo este concepto a través de indicadores es complicado. Autores, como Paugam (1995), colocan en el centro de la medición la situación laboral para indagar cómo interactúa con otras dimensiones como son la familia, la salud, las relaciones personales. Son muchos los autores quienes apuntan hacia el género como enfoque clave de la desigualdad, pobreza y exclusión. Tal y como señala Laparra (2007, 2008), los hogares monoparentales o de las viudas, se encuentran entre los grupos más vulnerables a la pobreza en nuestra sociedad, cuestión verificada en diversos estudios empíricos realizados tanto en el caso de los jóvenes como en general en toda la población (Frutos, 2005, 2008). Joan Subirats afirma que “con el término de exclusión social se quiere describir una situación concreta, resultado de un proceso creciente de desconexión, de pérdida de vínculos personales y sociales, que hacen que le sea muy difícil a una persona

o a un colectivo el acceso a las oportunidades y recursos de que dispone la propia sociedad. Un conjunto de factores, de combinaciones y solapamiento de causas, de pequeños y grandes fracasos, de conflictos y carencias que ha podido conducir a ello” (Subirats, 2004:137).

El análisis de la pobreza y la exclusión suma diferentes perspectivas analíticas, desde la pobreza objetiva (ser pobre), hasta la pobreza subjetiva (sentirse pobre), pasando por el estudio de la privación, la cual está vinculada a las carencias en diversos ámbitos (vivienda, alimentación, equipamiento del hogar, debilidad financiera, etc.). La privación múltiple es también un método subjetivo de análisis que responde a la carencia de recursos que son considerados importantes en un contexto social dado, y que responden a un modo particular de vida.

Es común en los estudios sobre pobreza su incidencia en la perspectiva económica pero es necesario ampliar con la visión social desde una perspectiva diacrónica, ya que cada vez más las capas sociales que se ven afectadas por fenómenos de exclusión no son ya exclusivamente aquellas ubicadas en la base piramidal sino que cada día va alcanzando a aquellas clases medias que cuentan con características específicas –de precariedad o de carencia, que trascienden el nivel de renta o la comúnmente llamada *pobreza relativa*.

6.2. Aproximación empírica a las condiciones de vida de la generación de la Transición y la del Desarrollo a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2010

6.2.1. Estrategia metodología y análisis de datos

En primer lugar, hemos seguido una metodología clásica del estudio de la pobreza a través de los indicadores de intensidad e incidencia de la pobreza, así como su distribución intergeneracional.

Como se puede ver en la tabla 8, la incidencia de la pobreza a través de la ECV 2010 de las generaciones de análisis es significativamente dispar. Los datos de la encuesta demuestran que la incidencia de la pobreza es mayor en la generación del desarrollo que en la generación de la transición, tanto para hombres como para mujeres. Más aún, si lo comparamos con los datos nacionales, independientemente de la edad, observamos que la estructura de esta incidencia de la pobreza de la generación de la transición es muy similar a la media nacional, mientras que en el caso de la generación del desarrollo se aleja significativamente de dichos valores medios nacionales.

TABLA 8. INCIDENCIA DE LA POBREZA – RIESGO DE POBREZA⁴

	Generación 30-39	Generación 40-49	España Total
Hombre	18,7%	24,2%	20,0%
Mujer	21,2%	24,0%	21,2%
Ambos Sexos	20,0%	24,1%	20,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la ECV 2010.

Efectivamente, visto así los datos brutos nos demuestran que la generación que tenía en 2010 entre 40 y 49 años tiene una tasa de riesgo de pobreza mayor que la generación ulterior. Sin embargo, tenemos que saber cuál es el grado de pobreza de estas generaciones, es decir hasta qué punto son pobres estas personas.

En la tabla 9 se observa que si bien la generación del desarrollo posee una proporción mayor de personas con riesgo de pobreza, éstos son relativamente menos pobres de lo que lo son los miembros de la generación de la transición, y más de lo que lo es la población en su conjunto de España.

TABLA 9. INTENSIDAD DE LA POBREZA – BRECHA DE POBREZA⁵

Generación 30-39	37,1%
Generación 40-49	30,9%
España Total	26,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la ECV 2010.

Otra medida de distribución de la pobreza es la relación entre el 20% de la población con menos recursos y el 20% de la población con más recursos. Como se puede ver en la tabla 10, la distribución desigual de la riqueza es mayor a nivel nacional que entre las dos generaciones, aunque no es menos cierto que la generación del desarrollo manifiesta niveles de desigualdad mayores; obsérvese que el 20% de la población con más recursos posee casi ocho veces más riqueza que el 20% de la población más pobre o con menos recursos.

⁴ Riesgo de Pobreza se define como el porcentaje de población que dispone de menos del 60% de la renta mediana disponible, por unidad de consumo (estándares OCDE).

⁵ Brecha de Pobreza se calcula a través de la distancia entre la mediana de ingresos de la población pobre y el umbral de pobreza (60% de la renta mediana). Se expresa en porcentajes y significaría que para erradicar la pobreza habría que destinar dicho diferencial de recursos entre el umbral y la renta mediana de los más pobres, a cada una de las personas afectadas por la pobreza.

TABLA 10. DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA

	Generación 30-39	Generación 40-49	España Total
20% más pobre	5,9%	5,2%	5,9%
20% más rico	39,2%	41,1%	44,1%
S20/80	6,7	7,9	7,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la ECV 2010.

Estos datos, aparentemente contradictorios, lo que nos demuestran es que la generación de la transición tiene una distribución modal más asimétrica a la derecha que la generación del desarrollo. Es decir, que los valores se tienden a reunir más en la parte izquierda que en la derecha de la media, lo cual puede significar una mayor polarización de los datos. No obstante la distribución de los valores de la encuesta de la generación del desarrollo en el primer quintil se acerca más al final de éste, lo que redundaría en una suavización de la brecha de pobreza.

Si avanzamos en el análisis e introducimos una variable más como es el nivel educativo de la población encuestada, lo que encontramos refuerza nuestra idea inicial de que a la generación del desarrollo le afecta más la pobreza que a la de la transición. Obsérvese que en todos los casos las tasas de pobreza de la generación del desarrollo son superiores que las de la transición, tanto en hombres como en mujeres.

También se observa el papel amortiguador de la educación, a medida que elevamos el nivel educativo de las personas su probabilidad de caer en la pobreza disminuye, y a la inversa, a medida que reducimos el nivel educativo esta probabilidad aumenta.

Cabe destacar que la pobreza afecta también más a las mujeres que a los hombres, y más cuando éstas tienen niveles iguales o inferiores a primaria, dándose el caso de que casi una de cada dos mujeres analfabetas de la generación del desarrollo está en situación de pobreza económica.

TABLA 11. POBLACIÓN POBRE SEGÚN SU NIVEL EDUCATIVO Y SEXO (%)

	Hombre			Mujer			Ambos Sexos		
	GT	GD	Total	GT	GD	Total	GT	GD	Total
Analfabetos	31,9%	39,2%	35,3%	37,9%	49,3%	43,9%	34,4%	44,1%	39,2%
E.Primaria	27,7%	34,8%	31,7%	37,5%	34,1%	35,4%	32,1%	34,5%	33,5%
E.Secundaria	16,7%	19,1%	17,9%	21,9%	22,1%	22,0%	19,3%	20,6%	20,0%
E.Superior	8,7%	10,7%	9,6%	8,7%	10,4%	9,5%	8,7%	10,5%	9,5%
Total	18,7%	24,2%	21,6%	21,2%	24,0%	22,7%	20,0%	24,1%	22,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la ECV 2010.

6.2.2. Análisis de indicadores: tensión económica, bienes durables, condiciones de la vivienda, índice de privación múltiple, indicadores de la pobreza

Como hemos dicho antes, una forma de conocer mejor la realidad de la desigualdad es a través del estudio de la privación desde una perspectiva multidimensional. Para este fin nos hemos inspirado en la metodología oficial de Eurostat (2003), y en los planteamientos e ideas de Guio (2009) y Fusco (2011).

En esta metodología se toma una serie de variables que nos sirven de elementos indicativos de privación, tensión económica, bienes durables y condiciones de la vivienda. Los indicadores básicos que se usan para la construcción de un índice de privación múltiple o material (IPM) se agrupan en tres dimensiones, y lo hacen de la siguiente manera:

- a) Tensión Económica⁶
- b) Bienes Duraderos⁷
- c) Carencias de la Vivienda⁸

Para la construcción del índice de privación de cada dimensión se han tenido en cuenta las respuestas de los hogares en cada uno de los indicadores pertinentes, construyendo una variable dicotómica, donde 1 equivale a ‘privación’ y 0 equivale a ‘no privación’. Se han ponderado los resultados de forma que aquellos indicadores donde la existencia de privación fuera menor, tuvieran mayor peso dentro del cómputo global, (se entiende que se trata de privaciones de mayor gravedad). El resultado de esta suma ponderada se divide entre la suma de proporciones de hogares que no sufren privación en ese bien, y el resultado se multiplicaba por 100. Así, hemos obtenido un índice de 0 a 100 donde 0 equivale a no sufrir privación en ningún ámbito y 100 equivale a sufrir privación en todos los ámbitos. En este caso hemos introducido en la dimensión ‘tensión económica’ un indicador más, que es la ‘pobreza monetaria’. Si bien es cierto que algunos estudios consideran que este indicador tiene una alta correlación con el Índice de Privación Material, entendemos que para la comprensión del papel de la educación en las desigualdades sociales es enriquecedor, como veremos más adelante. De ahí que el primer indicador lo hayamos rebautizado como ‘Pobreza y Tensión Económica’.

⁶ Gastos imprevistos, poder pagar una semana de vacaciones al año fuera de casa, retrasos en los pagos de hipoteca, facturas, compras aplazadas. Poder pagar una comida de carne, pollo, o pescado, al menos cada dos días. Poder permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada.

⁷ Poseer lavadora, televisión en color, teléfono, coche particular, ordenador personal.

⁸ Problemas de goteras, humedades, etc., escasez de luz natural en alguna habitación, ausencia de baño, ducha, inodoro con agua corriente en el interior de la vivienda, falta de espacio.

En el proceso de elaboración de los distintos índices hemos detectado que al incorporar la dimensión Pobreza Monetaria al índice de Tensión Económica, y por ende al Índice de Privación Material, los resultados tienden a elevarse en la mayoría de los casos. Sin embargo, este incremento se concentra especialmente en los niveles educativos más bajos. En otras palabras, volvemos a ver cómo la inversión educativa protege significativamente a los sujetos con estudios iguales o superiores a Secundaria, más que al resto.

En la tabla 12 sobre la relación entre la privación material y el nivel educativo de estas generaciones podemos ver cómo se refuerzan las ideas hasta el momento planteadas. Aparentemente, el nivel educativo de los sujetos reduce hasta tres veces la proporción de personas que poseen algún tipo de privación. Es decir, a medida que elevamos nuestro máximo nivel educativo el porcentaje de miembros de estas cohortes afectados por alguna dimensión de la privación se ve reducido. Sin embargo, el impacto no es igual en según qué casos, si hablamos de mujeres o de hombres, o si hablamos de la generación del desarrollo o de la transición.

En casi todos los casos el porcentaje de afectados por algún tipo de privación material es menor en la generación del desarrollo, que en la generación de la transición. Se manifiestan dos excepciones, en el caso de hombres y mujeres analfabetos en el índice de Pobreza y Tensión Económica, y también en el índice de Condiciones de Vivienda de la generación del desarrollo. Esta brecha se vuelve a manifestar en el Índice de Privación Material (IPM) donde hombres y mujeres analfabetos de esta generación tienen niveles mayores de población afectada por la privación, que el resto.

Recuérdese que éste es un fenómeno que habíamos detectado en el análisis de la muestra de esta generación a través de la EPA, y vuelve a manifestarse en la ECV con las distintas dimensiones de la pobreza y privación material. Ya no sólo se ven más afectados por tasas de subempleo superiores a la generación de la transición, sino que al mismo tiempo la pobreza y la privación también les afecta más que en la generación más joven. En cierto modo, y a la vista de los datos, hasta el momento el nivel educativo es un factor protector contra la pobreza y la privación material más en la generación del desarrollo que en la de la transición; pero su ausencia significa un castigo mayor en la primera, que en la generación joven.

Lo que al final nos queda claro es que aparentemente, salvo los analfabetos de la generación del desarrollo, el nivel educativo tiene un impacto positivo mayor en esta generación, como elemento de reducción de la proporción de personas afectadas por la privación, que la generación de la transición. Siendo ésta última la cohorte que rompió los esquemas, hasta el momento dominantes en la sociedad española, de inversión y oportunidades educativas.

TABLA 12. ÍNDICES DE PRIVACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO, GENERACIÓN DEL DESARROLLO Y DE LA TRANSICIÓN.

		Pobreza y Tensión Económica				Total
		Analfabetos	E.Primaria	E.Secundaria	E.Superior	
GT	Hombre	21,43	22,15	16,44	8,78	16,84
	Mujer	20,70	25,01	17,23	9,26	17,06
	Total	21,38	23,52	16,87	9,06	16,96
GD	Hombre	22,34	21,26	14,69	8,41	16,77
	Mujer	26,79	21,60	16,06	8,26	16,85
	Total	24,70	21,43	15,40	8,34	16,81
		Bienes Durables				Total
GT	Hombre	9,89	6,12	2,68	1,34	3,81
	Mujer	10,33	6,33	4,17	1,33	3,73
	Total	10,11	6,22	3,43	1,34	3,77
GD	Hombre	8,57	4,89	2,46	1,00	3,24
	Mujer	9,49	4,52	2,29	1,10	3,00
	Total	9,12	4,70	2,37	1,05	3,12
		Condiciones Vivienda				Total
GT	Hombre	24,55	18,44	14,48	10,30	14,99
	Mujer	21,85	20,04	13,89	11,83	15,23
	Total	23,72	19,16	14,22	11,17	15,11
GD	Hombre	33,10	17,13	13,95	10,72	15,09
	Mujer	22,78	16,93	12,66	11,40	14,34
	Total	28,78	17,03	13,29	11,09	14,70
		IPM				Total
GT	Hombre	18,43	16,29	11,75	6,86	12,42
	Mujer	17,68	17,87	12,50	7,38	12,54
	Total	18,31	17,04	12,16	7,16	12,48
GD	Hombre	19,68	15,18	10,76	6,65	12,21
	Mujer	20,27	15,15	11,08	6,74	12,02
	Total	20,34	15,16	10,93	6,71	12,11

Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la ECV 2010.

7. Conclusiones

Del análisis de datos realizado en torno a la EPA y a la ECV, ambas de 2010, concluimos:

Hay una correlación positiva entre tener un mayor nivel educativo y menos subempleo, aunque es más acusado en la generación de la Transición que en la del Desarrollo. Así como las mujeres se encuentran más representadas en ocupaciones con menos horas (subempleo) que los hombres en ambas generaciones.

Con relación a la estructura ocupacional la generación de la transición está más representada en las ocupaciones relacionadas con *expertos cualificados asalariados por cuenta ajena* que la generación del Desarrollo.

En general, se ha producido un avance respecto a la equidad de género en la generación más joven en el mercado de trabajo.

La incidencia de la pobreza afecta más a la generación del Desarrollo que a la de la Transición pero en cuanto a la intensidad de la misma, las personas de la

generación de más edad son relativamente menos pobres que los de la generación de la transición.

En lo que se refiere a desigualdad, en la generación del Desarrollo se dan niveles superiores que en la de la transición: el 20% de la población con más recursos posee casi ocho veces más riqueza que el 20% de la población más pobre o con menos recursos.

Cabe destacar que la pobreza afecta también más a las mujeres que a los hombres, y más cuando éstas tienen niveles iguales o inferiores a primaria, dándose el caso de que casi una de cada dos mujeres analfabetas de la generación del desarrollo está en situación de pobreza económica.

El contexto determina el grado de protección del capital humano adquirido: en los niveles de Educación Secundaria y Educación Superior protegen más a la generación del desarrollo que a la de la transición, tanto en hombres como en mujeres.

Se observa el papel amortiguador de la educación, a medida que elevamos el nivel educativo de las personas su probabilidad de caer en la pobreza disminuye, y a la inversa. La relación entre nivel educativo y privación revela que en casi todos los casos el porcentaje de afectados por algún tipo de privación material es menor en la generación del desarrollo que en la generación de la transición. Así que el nivel educativo es un factor protector contra la pobreza y la privación material más en la generación del desarrollo que en la de la transición; pero su ausencia significa un castigo mayor en la primera, que en la generación joven.

Bibliografía

- ATKINSON, A. B. (1998), "Exclusion, employment and opportunity", *CASE paper 4*, Londres.
- BECKER, G. (1983), "Inversión en Capital Humano e ingresos" en Toharia, L. (comp.): *Mercado de Trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad.
- FRUTOS L, SOLANO JC. (2011), "Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social: Aproximación comparativa entre la Región de Murcia y España" en *Quaderns de Ciències Socials*, Universidad de Valencia, pp.29-38.
- SILVER, H. (1994), "Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms", *International Labour Review*, 133.
- DE HAAN, A. (2000), "Social Exclusion: Enriching the Understanding of Deprivation, Studies" in *Social and Political Thought*. 2, pp. 22-40.
- FOESSA (2008), *VI Informe Foessa*, Madrid, Fundación FOESSA.
- FUSCO, A. GUIO, A. MARLIER, E. (2011), *Income poverty and material deprivation in European countries*, Luxemburgo, INSTEAD-CEPS.

- FRUTOS BALIBREA, L. (2005), *Procesos de inserción laboral de los jóvenes en la Región de Murcia*, Murcia, Consejo Económico y Social.
- FRUTOS BALIBREA, L (2008), *Situación sociolaboral de mujeres y hombres en La Región de Murcia y en España: una relación asimétrica*, Murcia, Consejo Económico y Social.
- GUIO, A. FUSCO, A. MARLIER , E. (2009), *A European Union Approach to Material Deprivation using EU-SILC and Eurobarometer data*, Luxemburgo, INSTEAD-CEPS.
- LAFUENTE, M. FAURA U., LOSA, A. (2011), “Medidas y caracterización de la vulnerabilidad a la exclusión social de los hogares en España” en *Revista Electrónica de Comunicaciones y Trabajos de ASEPUMA*. Rect@, vol 12, pp. 53-68.
- LAPARRA, R., A. *et al.* (2007), “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas”, *Revista española del tercer sector*, 5, pp.15-57.
- LAPARRA, R., A, PÉREZ B. (coords.) (2008), «La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación», *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, Fundación FOESSA.
- SEN, A. (2000), “Social exclusion: Concept, Application and Scrutiny”, *Social Development Paper 1 Asian Development Bank*, Manila.
- SOLANO, J.C (2007), “Una reflexión sobre la desigualdad, la pobreza y la exclusión. Elementos teóricos y analíticos”, *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol 1, No 1.
- SOLANO, J.C (2008), “La Exclusión Social a través de la desigualdad de oportunidades educativas”, en *Exclusión social y desigualdad*, Murcia, Editum.
- SOLANO, J.C (2009), “Acercamiento al mapa regional de recursos de ayuda social”, en *Exclusión social en la Región de Murcia. Aproximación cuantitativa y cualitativa*. Murcia, Editum.
- SUBIRATS, J. (2004), *Pobreza y exclusión social, un análisis de la realidad española y europea*, Barcelona, Fundacion La Caixa, Colección de Estudios Sociales, nº 16.
- SUBIRATS, J. (2005a), *Análisis de los factores de exclusión social*, Barcelona, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, nº4.
- SUBIRATS, J. (2005b), *Riesgos de exclusión social en las Comunidades Autónomas*, Barcelona, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, nº5.

